

PREFACIO
ANALES DEL VIENTO METROPOLITANO

LA PRESENTE PUBLICACIÓN, de título «*Locus civitatis*». *Escritos metropolitanos y otras afinidades*, responde a una demanda de reflexión crítica en torno al lugar de la ciudad, su planificación, arquitectura y entorno sociocultural. La propuesta narrativa, señalada en anteriores publicaciones: *Los axiomas del crepúsculo* (1990), *Esplendor y fragmento* (1995), *Las primaveras de Ilion* (2010)... responde a una valoración crítica modesta en sus pretensiones historiográficas, ampliada en algunos apartados como crítica sociocultural que somete a consideración, desde la mirada del superviviente, el discurrir de la arquitectura en la heterogénea disciplina de la construcción del *locus civitatis* y en la no menos compleja transición de la ciudad a la metrópoli, ya manifiesta desde que los epígonos de las vanguardias entregaron en prendas formales los decorados de la derrota de aquellos reductos de una racionalidad astutamente emparentada con un positivismo tecnocrático, y cómo los espacios y lugares de la ciudad por los que discurría su madurez se han ido transformando, en buena parte, en sublimes metáforas digitales; un lenguaje donde la sagacidad de sus signos cobra una dimensión más importante que el hombre que habla, un lenguaje más apropiado a los recursos del intérprete que a los rasgos racionales del creador; un conjunto de metonimias espaciales en acelerada metamorfosis que transforma los límites imprecisos de aquellos proyectos que

se formulaban como ciudad moderna, y lo hace ahora bajo los presupuestos de una inteligencia social de operativa metodología colectiva, que permite acercarse a las geografías del ciberespacio y donde el proyecto vital de este nómada digital solo puede navegar por el archipiélago deconstruido en simulados fragmentos de costosa vigencia estética, formalismo neoliberal cobijado bajo los soliloquios del posmodernismo.

La primera parte del libro, que se abre bajo el epígrafe de *Algunas sinrazones de lo técnico que piensa*, aborda en sus diferentes apartados los vestigios privilegiados de la razón instrumental, aquel canto a los adelantos y prodigios de la máquina, como lugar de primera acogida para los desheredados nómadas de la civilización rural, y cómo esta creencia, en el progreso indefinido que sustentaban las conquistas de la «razón instrumental», no podía sostener la fe en un paraíso de ficción e ironía donde el aura maquinista y la lógica funcional serían los dogmas esperanzados de la colonización de las nuevas formas de vida.

En la mitad del siglo XX, década de los cincuenta, acontece un cambio de paradigma, como es el salto evolutivo de la energía a la información, fractura que enfrenta en alta tensión dialéctica el mundo objetivo, calculador, frío y funcional de la economía, frente al subjetivo, afectivo y próximo de la cultura; dos encuadres para entender y contemplar la compleja evolución de la ciudad a la metrópoli, desde la cosmogonía de la inteligencia mercantil y la inteligencia natural, tensión dialéctica, como señalo, que nos hará interrogar: ¿la ciudad nos protege o deshumaniza?, ¿la ciencia de lo urbano a quien atiende?, ¿quién construye la ciudad?

Desde que los proyectos y trazas germinales de las metrópolis nacientes sobresalen de la cota cero, los cimientos para consolidar los muros, hoy no tan opacos de la nueva ciudad, la ciudad universal, tendremos que admitir que dos heterogéneos laberintos, globalización (v) fundamentalismo, reclamarán de nuevo a la escolástica del espacio de la arquitectura salir a la calle y reproducir en orgia *kitsch* la nueva pastoral metropolitana, formalismo lleno de sonatas *posts* que acompañarán en el relato de la posciudad todo el retablo barroco que lleva implícita la posmodernidad; tensión barroca que enfrentará de nuevo la realidad verdadera del espacio de la arquitectura frente a la ficción del proyecto simulacro, y que en la arquitectura de

la ciudad manifiesta su respuesta en la enciclopedia de signos y máscaras de dudosa legitimación formal-espacial en la disimulación; «arte con que se oculta lo que se siente, se sospecha, se sabe o se hace» (DRAE), falsedad manifiesta que invade, en tantas ocasiones, el espacio público, desde las arquitecturas de lo colosal y en ocasiones el derroche de lo extravagante en sus monumentos tecnológicos.

La parte segunda, *Lecturas; apelando al lugar de la ciudad*, la conforman apuntes escritos de carácter académico y de marcada intención de crítica pedagógica sobre lecturas de libros o acontecimientos universitarios, dirigidos siempre a la construcción del lugar en los entornos que marcan los postulados de la globalización, término que intenta enunciar una valoración crítica o el prólogo para transmitir la experiencia de un mundo que desaparece y los códigos de una inédita cosmogonía que desafía a la imaginación y también ampara, en lo posible, al autómatas digital, transeúnte impotente en las geografías intangibles de la globalidad. Son notas a pie de página, heterogéneas y de sintaxis dispersa que no ocultan la disolución del sujeto como principal constructor de la realidad y con tal ruptura la crisis general del sujeto poético, que busca una difusa aproximación a las realidades objetivas para destruir después su propia subjetividad sensitiva y perceptiva.

Dualidad que formaliza un conjunto de alegorías del espacio sin opciones de poder configurar el sentido del lugar habitable, es decir, la evolución espiritual del sujeto sobre las cosas. Meditación del habitante que camina por la sombra y el silencio de las formas, nómada digital dispuesto a asumir como verdad la tentación de la máscara junto a un progresismo ignorante y subalterno.

La tercera parte, *Ciudad: da luz a tus sombras*, responde a notas en tono más intimista como epigramas o monólogos que escuchan los gritos dulces y gratificantes de la ciudad funcional, de su proyecto educativo y renovador de las maclas por la travesía plástica y luminosa del encuentro con las artes; también de los gritos amargos de sus habitantes por el engaño de lo que fueron «simuladores espaciales» de un desarrollo económico, que construye los recintos del hábitat en un tiempo que discurre como función económica y edifica su arquitectura en forma simbólica.

Escritos recurrentes a los valores de una ética de la forma que limará las aristas de la apatía del destiempo, que en España

se hacía más explícito iniciando el despliegue democrático, un proyecto civilizatorio desde supuestos superados de tan rancia eficacia financiera; y una realidad fuera de los hechos de la historia bien acogido en las esferas pedagógicas y políticas por aquellas imágenes caldeadas en las academias posmodernistas de Nueva York, privilegios de la razón instrumental que glosaban con aplauso una economía neoliberal de la arquitectura, que levantaba los arcos de triunfo del posmodernismo en el costoso radicalismo formal que invadía sus avenidas y espacio público; todo esto entre guerras y poliédricos campos de concentración de la miseria emancipada, laberintos para el éxodo hacia la incertidumbre y próximos a esterilizar los radicales de la íntima moral ciudadana, y aún latentes, los ecos de la culpa del «asalto a la razón» en pleno declinar del siglo XX, en la Europa unida, donde la modernidad se derretía bajo los focos de una posmodernidad que recogía sus fragmentos y postulaba sus tesis expresivas en los vacíos del abatido muro de la ignominia en Berlín: abatidos los referentes, celebremos la liberación del signo.

Termina el libro con un relato de cinco testimonios de oficio bajo el epígrafe de *Preguntas: por la lluvia y el brillo del sol* (Hölderlin), que abre en el encuadre de la entrevista a un diálogo, plural de interrogantes, donde la subjetividad de la respuesta en estos diálogos el arquitecto se encuentra con su tiempo, difícil de encajar con los programas del proyecto de la arquitectura en la metrópoli y la cultura de hoy; donde quedan señales evidentes de clarificar y responder, como: la atracción por la apariencia, la ingravidez y transparencia, dónde comienza la envolvente del espacio, la veneración por lo móvil y aleatorio, el diseño del proyecto frente a su construcción, la hiperformalización abstracta y compositiva frente a la experiencia del modelo edificado, la veneración por el fragmento frente al conjunto imaginado...

Diálogos acotados en trabajos del oficio de mi tiempo que ensoñaba, entonces, poder alcanzar respuestas a modo de proverbios de la forma y el espacio en el bello arte de construir la ciudad de mi tiempo, que se había refugiado en un difuso historicismo y un formalismo ecléctico de ficción y simulacro, ante un proyecto civilizatorio desde las raíces de la propia arquitectura.